



EL LABARO

Semanario Religioso

Organo del CENTRO CATOLICO

Con Censura Eclesiástica

Director,

Ramón Junoy Sansalvador

Presbitero.

Editor,

Lic. Víctor Trejos

Administrador,

Federico Jara Bogantes

Redactores:

Lic. Matías Trejos

Lic. Víctor Trejos

Pbro. Ricardo Rodríguez

Tip. Trejos Reos. — San José, C. R.

Evangelio de la Dominica

«En aquel tiempo; Propuso Jesús esta parábola a sus discípulos: Erase un hombre rico que tenía un mayordomo, del cual por la voz común vino a entender que le había disipado sus bienes. Llamóle, pues, y díjole: ¿Qué es esto que oigo de tí? Dame cuenta de tu administración, porque no quiero que en adelante cuides de mi hacienda. Entonces el mayordomo dijo entre sí: ¿Qué haré, pues mi amo me quita la administración de sus bienes? Yo no soy bueno para cavar, y para mendigar no tengo cara. Pero ya se lo que he de hacer, para que cuando sea removido de mi mayordomía, halle yo personas que me reciban en su casa. Llamando, pues, a

los deudores de su amo, a cada uno de por sí, dijo al primero: ¿Cuánto debes a mi amo? Respondió: Cien barriles de aceite. Díjole: Toma tu obligación, siéntate, y haz' al instante otra de cincuenta. Dijo después a otro: ¿Y tú cuánto debes? Respondió: Cien medidas de trigo. Díjole: Toma tu obligación, y escribe otra de ochenta. El señor, cuando supo esto, alabó al mayordomo malo de la prudencia que había tenido; porque los hijos de este siglo son en sus negocios más sagaces que los hijos de la luz en el de su eterna salud. Así os digo yo a vosotros: Granjeaos amigos con las riquezas, *manantial de iniquidad*, para que cuando falleciereis, seáis recibidos en las moradas eternas.»

ORACION

Inspiradnos, Señor, el espíritu de pensar y obrar bien, para que los que no podemos existir sin vos, podamos vivir según vos. Os lo rogamos por nuestro Señor Jesucristo, etc.

AVISO

Vendo una pareja de Canarios finos, cuyo valor es (₡ 12) doce colones.

Dirigase a *Luis Murillo*,
San Pedro de Poás.

EL LABARO

PRECIO DE SUSCRICIÓN MENSUAL

₡ 0.25 ₡

HOMENAJE DE AMOR FILIAL AL VENERABLE PASTOR MONSEÑOR BENITO SAENZ REYES



**Benedictus
Qui Venit
In Nominie Domini**

En muy raras ocasiones habrá podido un pueblo repetir este célebre canto, como pudo haberlo hecho el del entonces pequeño barrio de Santo Domingo de Heredia, el 10 de agosto de 1866, cuando llegaba el joven sacerdote Presbítero Don BENITO SAENZ REYES, a hacerse cargo del curato de aquella incipiente población. Tenía él poco más de 34 años, pues nació el 21 de marzo de 1832.

Desde aquella época, tan lejana ya, el padre Benito, lleno de energía, de muy buenos deseos, se dedicó por completo, no solo al más estricto cumplimiento de sus sagrados deberes como cura de almas, sino también a procurar, además del adelanto moral, el mayor progreso material de la que un año más tarde pudo llamarse VILLA DE SANTO DOMINGO, debido al esfuerzo constante de sus jefes y a la buena voluntad de sus hijos.

Jamás se detuvo en sus empeños el Señor Sáenz, quien fué eficazmente secundado por los buenos ciudadanos del pueblo, que tres años después de su llegada, el 28 de setiembre de 1869, fué elevado al rango de cantón, y que dejó de llamarse «TIBAS» para ser desde esa fecha oficialmente conocido con el nombre de «SANTO DOMINGO».

Nunca se ha podido decir por persona alguna, sin faltar a la verdad, que el padre Benito haya cometido ni la más leve incorrección en el cumplimiento de los deberes que le impone su sagrado ministerio, y es por eso que el pueblo puesto a su cuidado espiritual ha sabido siempre guardarle respetos y consideraciones, ayudándole decididamente en todos sus benéficos proyectos, siendo uno de los primeros el cierre, por muros de calicanto, del cementerio o panteón, en 1870.

En 1879 se empeñó en la construcción de la que hoy es hermosa BASILICA, que costó más de medio millón de pesos y más de doce años de trabajo constante, habiendo levantado una suscripción, que en dos horas de reunión de los principales vecinos, él a la cabeza con \$ 2.000.⁰⁰ produjo más de \$ 100.00.00 y el diez y siete de marzo de ese año tuvo la satisfacción de ver colocarse la primera piedra del suntuoso templo católico, que ahora es gala de aquella población, y que fué consagrado el 23 de julio de 1891, hace ya nada menos que un cuarto de siglo: esa obra fué colosal, demandó muchos trabajos, se presentaron varias dificultades para su término, porque durante su construcción fué azotado el país en general, y espe-

cialmente aquel cantón, por una grave crisis pecuniaria; pero el padre Benito no tenía momento de reposo, arbitrando recursos para que los trabajos no se paralizaran; y el templo se concluyó, se ornamentó y se proveyó de todo lo necesario para el culto y para el esplendor de la Iglesia, y no de un modo cualquiera sino con la mayor magnificencia.

Cuando el señor cura iba por la tercera parte del camino en esa edificación, la Municipalidad como una sincera muestra de respeto y de gratitud hacia él, ordenó colocar y colocó solemnemente en su sala de sesiones, el retrato de tan distinguido benefactor de aquel cantón, en 1884.

Y pocos años después de concluirse la Basílica como una nueva y pequeña muestra de estimación y de agradecimiento al señor Sáenz, por todos sus sacrificios en pro de la comunidad, los honrados domingueños dispusieron perpetuar la memoria de su digno cura, en una lápida de mármol colocada en la portada de la Basílica, recordando a las futuras generaciones los empeños del señor Sáenz por legarles aquel grandioso monumento, que atestigua la religiosidad que allí existió en mejores tiempos.

Pero el padre, casi al mismo tiempo que emprendió la construcción de la Iglesia, templo para la oración, iniciaba también la de otro templo para el estudio, y así el 1 de abril de 1880 se colocó la piedra angular de la escuela que el 10 de este mes será bautizada con el nombre «BENITO SAENZ», como correspondencia a sus múltiples empeños por llevar a cabo la construcción de ese otro muy valioso edificio.

Es cierto que para que un pueblo progrese no se necesita únicamente la buena voluntad de sus jefes, sino además que sus habitantes sepan coadyuvar y responder a las buenas iniciativas; pero tratándose de Santo Domingo hay que confesar que durante medio siglo, ha existido perfecta armonía entre su honorable pastor y la grey encomendada a su constante vigilancia, hasta el extremo de que jamás se ha pretendido que el padre Benito deje aquel curato, donde se le estima y se le venera, ocurriendo así el caso único en Costa Rica y probablemente muy raro en el mundo entero, de una parroquia servida por el mismo cura DURANTE CINCUENTA AÑOS SIN INTERRUPCION!!; y de que el pueblo espontáneamente erigiera a su director espiritual, moral y material, un BUSTO DE BRONCE al lado de la Basílica, el 11 de agosto de 1912, cuan-

do cumplió 46 años de desempeñar aquel delicado puesto.

Ya a fines de julio de 1906 los domingueños habían demostrado sus afectos de cariño y de respeto al padre Benito, celebrando con gran entusiasmo sus bodas de oro sacerdotales, con un año de retraso, debido solamente a la proverbial modestia del festejado, quien no quiso que el pueblo se enterara en 1905, de que el 7 de junio cumplía sus 50 años de sacerdocio, para que no se empeñara en celebrar ese acontecimiento, a todas luces, digno de ser recordado por sus feligreses. Entonces se le confirió el título de *Canónigo Honorario*.

Resulta, pues, que el padre Benito lleva ya **SESENTA Y UN AÑOS** de vida sacerdotal ejemplar, dedicada en absoluto a su sagrada misión, invertida casi toda ella en favor de la hoy floreciente **CIUDAD DE SANTO DOMINGO**, título que obtuvo el 1 de agosto de 1902, mediante los esfuerzos de uno de los hijos de ese pueblo, como Diputado al Congreso Constitucional, y que el señor Sáenz vió conferido con demasiada complacencia, porque satisfacía otra de sus nobles aspiraciones.

Esa ciudad que alborozada festeja hoy a su muy digno **CURA DE CINCUENTA AÑOS** repite con justicia, **BENEDICTUS QUI VENIT IN NOMINE DOMINI.**

RESPECTADO SEA EL QUE VINO EN EL NOMBRE DEL SEÑOR.

Heredia, 6 de agosto de 1916.

ALBINO VILLALOBOS.

Agradecido

Al hojear el recuento histórico de mi pueblo, aparecen dos fechas que recuerda con embeleso cada hijo noble de la ciudad de Santo Domingo: el 26 de julio de 1906 y el 11 de agosto de 1912. Ambas llenan páginas hermosas, concebidas en el amor recíproco de padre e hijos y escritas con la gratitud de un pueblo generoso que ha sabido corresponder a los desvelos del padre amantísimo de tres generaciones, el muy ilustre Sr. Canónigo Presb. don Benito Saénz.

Oyéense todavía notas armoniosas del himno que por doquiera resonaba en en aquellas simpáticas fiestas, torneo de agradecimiento y cariño, de arte y magnificencia. El venteiseis de julio se celebraba el jubileo de oro, el quincuagésimo aniversario de la ordenación sagrada del Padre Benito y el 11 de agosto un pueblo entero festejaba la creación del busto a su dignísimo Pastor, cuya noble figura estampada en granito, perpetuará la memoria de una vida de abnegación y sacrificios, de afanes y desvelos.

No es mi intención recordar tan felices acontecimientos porque no olvidan los hijos los días venturosos de su padre; pretendo sólo contribuir con modesta

flor a la corona que entretujan los feligreses de la Parroquia de Santo Domingo para ofrecer al varón santo, honra y prez del pueblo domingueño, en el día de sus bodas.

En los hogares y en las familias, en las sociedades y en los pueblos, en aldeas y capitales siempre se festeja el cumpleaños de un hijo, de un ciudadano digno, de un hombre benemérito de la Patria. Esa es la razón porqué la Iglesia costarricense celebra con regocijo un aniversario festejando a un Pastor tan anciano como venerable, sacerdote ejemplar cura solícito que en diez lustros ha regido una Parroquia, dejando a su paso brillantes fulgores de probada virtud.

La ciudad de Santo Domingo viste de gala, derrocha entusiasmo, celebra con pompa el cumpleaños del cura de almas del Canónigo Benito Sáenz, a quien llama padre y venera santo.

Cuando pronuncio su nombre, llénase mi alma de gratas emociones que no se escriben, sentimientos legítimos de un corazón que lo ama, porque merece cariño y es digno de veneración quien despreció honores para conquistar almas, quien consagró su vida al bienestar de mi patria.

¿Quién no estima y aprecia al humilde y sencillo, bueno y santo, de rostro sereno y dulce mirar, que oculto en la soledad de su casa pobre, vive sin pretensiones, trabaja sin desmayo y apacienta con ejemplo sano y doctrina santa la grey que Dios le confió en 1866 y que ha sido el blanco de sus caricias, la prenda de su mayor estima?

Si lauros de gloria coronan las sienes del guerrero atrevido que sacrifica su existencia en ruda batalla para defender su bandera y encumbrar el honor de su patria; si se yerguen monumentos para simbolizar en mármol a los bienhechores de la humanidad que empeñaron sus aptitudes en la consecución de un bien, descubramonos respetuosos en la presencia del Padre Benito, soldado valiente de las milicias cristianas, héroe en cada batalla y glorioso en todos sus triunfos.

El borró la mancha original de doce mil almas. El bendijo el amor de tres mil y más hogares; defendió abnegado sus ovejas; las condujo por caminos seguros y abrió el cielo a centenares de redimidos con la Sangre de Nuestro Señor Jesucristo.

Y vive todavía: los muchos pensamientos en que se moldearon la felicidad y bienestar de sus hijos tiñeron de albur sus cabellos; los sinsabores de la vida, cambiados en beneficios plegaron su frente noble y altiva; su sér todo inclinado al peso de 84 años y mil cuidados e inquietudes es el panegírico más convincente de la consagración de sus talentos a éste, mi pueblo amado, que le rinde amor y gratitud.

Joaquín González Zamora

Santo Domingo, 1^o de agosto de 1916

El Padre Benito

El diez de agosto será para la ciudad de Santo Domingo día feliz, de eterno recuerdo, porque habrá fiesta de agradecimiento en que todo un pueblo rendirá homenaje a su Pastor de almas y el cumplimiento de un deber, produce felicidad.

¿Cómo podrá el pueblo de Santo Domingo mezquinar alegría y entusiasmo si el progreso que lo ha levantado lo debe en su mayor parte a su muy digno cura?

Por lo tanto, cada domingueño que tiene verdadero cariño de hijo se alegrará el jueves diez de agosto al cumplirse medio siglo de cura de almas del Padre Benito.

Este benemérito Padre, todo el tiempo que ha permanecido entre nosotros ha trabajado con esmero secundando la misión que se le encargó.

¡Cuánta doctrina! ¡qué de enseñanzas cristianas oímos continuamente de sus labios! Consejos en la duda, consuelo en la tristeza, voz de aliento en la tribulación: todo ello nos dá a conocer la grandeza de su corazón que se derrama en beneficios para los feligreses de esta Parroquia.

Sus hijos todos nos complacemos en saludarle y darle honor y aunque no podamos agradecerle como se debe, gustosamente hacemos lo posible para que la fiesta que en su honor se prepara, le dé más años de vida y cumplamos sus hijos con un deber sagrado, el del agradecimiento.

Al escribir estas líneas confieso mi incapacidad pero aunque el último de los domingueños, tengo el derecho de hacer pública manifestación de mis sentimientos filiales.

TEOFILO VARGAS M.,

Socio de la Vela Nocturna

Santo Domingo, agosto de 1916

Un árbol

Quisiera haber presenciado la llegada del Padre Benito a Santo Domingo, el 10 de agosto de 1866.

Entonces la fé de este pueblo era una planta apenas visible. Durante cincuenta años, el Padre Benito, con mano experta la ha regado y hoy es un árbol gigantesco y sus hojas se inclinan ante la mirada placentera del sembrador. El bendice sus frutos, las hojas le ofrecen sus flores.

M. G. LÓPEZ

Santo Domingo, agosto de 1916.

Bello ejemplo

Cuando miro al humilde P. Benito ejerciendo, a pesar de sus 84 años, el santo ministerio parroquial, me digo: he aquí un santo apóstol cuyo anhelo consiste en hacer el bien a todos en todas partes.

Ha evangelizado predicando la doctrina Cristiana con su palabra y ejemplo.

**F. MENDOZA
Presbo.**

Al P. Benito

¿Qué diremos para ensalzarle a el que ha sido como un precioso anillo en la mano derecha de Dios?

(ECLÉS. XLIX, 13)

Efectivamente, cuando contemplamos a ese noble anciano que ciñe la corona de cabellos blancos, más hermosa que aquellas tejidas con hojas lozanas de laurel... cuando a través de su jovial mirada vislumbramos un corazón de oro y en la majestad de su rostro descubrimos como una irradiación de virtudes... no sabemos qué decir para ensalzarle!

Y el padre espiritual de más de tres generaciones va a celebrar en breve las BODAS DE ORO con su querida Parroquia de Santo Domingo! Acontecimiento que, en los anales de esta ciudad no podrá tener su igual!

LAS BODAS DE ORO con su Parroquia!... Por poco que meditemos en estas palabras habremos de convenir que es favor que Dios concede a muy raros, rarísimos sacerdotes!

Regir durante MEDIO SIGLO los destinos de una misma parroquia! Entre mas profundizamos este pensamiento, más se anonada nuestro espíritu, considerando el celo, la energía y la virtud que suponen esos CINCUENTA AÑOS de ejercer el cuidado de una misma feligresía.

Almas privilegiadas las de los Párrocos, poquísimos, por cierto, que logran conducir, y conducir por los buenos caminos a sus feligreses, en lapso de DIEZ LUSTROS recibiendo a los que vienen a la vida, uniéndolo a los que se aman, cerrando los ojos a los que traspasan los umbrales de la muerte! Convirtiéndose en padre de sus feligreses, durante MEDIO SIGLO los conduce, sin que se dispersen ni se pierdan, uniéndolos, perfeccionándolos, acercándolos en una palabra, cada vez más a su único y verdadero fin: CRISTO JESUS! Y ejerciendo este apostolado con tal tino, con tal bondad, con tal amor y virtud, y con sabiduría tal que el espíritu reflexivo se sorprende y se anonada, preguntándose el ¿porqué?

El PORQUE? A nadie extraña esta pregunta: somos los hombres tan variables e inconstantes, somos tan poco contentadizos y tan egoístas, que la mayor parte de las veces, apenas comprendemos que poseíamos una joya, cuando venimos a perderla. Y al mismo tiempo somos tan rebeldes y tan ingratos, que no nos satisfacen, por regla general, ni los mismos buenos, cuando los buenos están investidos de la autoridad; y si perduran en su puesto, buscamos la manera de cambiarlos. Por esto es que, al contemplar al Párroco que perdura en su parroquia

durante CINCUENTA AÑOS, nos preguntamos ¿PORQUE? Y crece nuestro asombro cuando sabemos que sus feligreses están contentos con él, y que, si él les ama con toda su alma, ellos, mas que amarle, le veneran como a Padre común.

A nuestra pregunta, responde admirablemente la S. Biblia, dándonos una respuesta mas que satisfactoria, convincente. Al efecto, dice la S. Escritura: «Revestíos de N. Señor Jesucristo... Predicad, insistid con ocasión y sin ella, reprended, rogad, exhortad con toda paciencia y doctrina...» Párroco fiel a estos consejos, no ha sido acaso el P. Benito? En otra parte, nos dicen esas Escrituras santas: «Sed, pues, imitadores de Dios, como hijos muy queridos y proceded con amor a ejemplo de lo que Cristo nos amó» Junto con los primeros, se podría decir que el Padre Benito ha puesto este consejo como sello en su corazón y, en conjunto, han sido la norma de su vida, son lo que corona ya su frente con la aureola de la santidad! Qué de extrañar, pues, que se le ame y se le venera, como le aman y le veneran todos sus feligreses?

¿No son acaso bienaventurados los que moran en la casa del Señor?

Ya lo dice el Salmista: «EL QUE SE ACOGE AL ASILO DEL ALTISIMO DESCANSARA BAJO LA PROTECCION DEL DIOS DEL CIELO»

Y en el venerado Padre Benito, vemos cumplida esa promesa:

EL HA TENIDO LA PROTECCION DE DIOS, YA QUE PARA DIOS HA VIVIDO SU ALMA.

ELADIO PRADO.

Felicidad de mi Pueblo

¡Oh pueblo de Santo Domingo, de Dios bendecido como los hijos de Israel.

Contemplas feliz al Padre amantísimo, a tu Moisés que hace brotar de su corazón manantiales de dulzura, que aún reparte el maná de su amor paternal! Su misión divina es llevarte a las prometidas regiones de la eternidad, por eso te enseñó la ley santa del Evangelio, expió tus infidelidades y calmó la ira del cielo.

Vedle como baja del Sinaí y se acerca poco a poco a la tumba, pero lleva en su frente claridades de Santo.

DOMINGO GONZÁLEZ Z.

Cartago, agosto de 1916.

Eterna gratitud

Como signo de festival aclamación y muestra del más vivo entusiasmo, se prepara el 10 del corriente el pueblo dominguéño a manifestar a su augusto Párroco la adhesión más sincera de amor y reconocimiento por la labor meritisima en favor de sus almas y de los intereses materiales de su pueblo que con ferviente celo y singular amor ha desempeñado en medio de ellos durante el largo período de cincuenta años. Será ese día un despertar grandioso, una manifestación sublime, un canto de ventura,

una remembranza eterna, una alborozada alegría que todos sus hijos movidos por la armonía del mismo sentimiento ofrendarán a su anciano y Santo Sacerdote. ¡Qué vida tan bella la del Padre Benito, evangelizando a su pueblo, difundiendo la semilla de todo bien, alumbrando a todos con su ejemplo, llevando a los hogares en horas de infortunio el bálsamo de dulcísimo consuelo prodigando a manos llenas el terreno de sus bondades y fortaleciendo a todos con sus consuelos de la gracia y las esperanzas de ultratumba.

Nuy bien hace el agradecido pueblo dominguéño en batir palmas y vitorear a su amado Pastor en ese día como conmemoración del hecho de más alta significancia que registran los datos de su historia. Porque el Padre Benito es uno de esos seres raros que pasan por el mundo cuya vida es un ejemplo viviente y que con solo mirarle ya es útil, y por eso cumple aquí aplicarle aquel hermoso texto de San Ambrosio. «No es bello, pregunta el mismo Santo no tener necesidad más que de ser visto para ser útil? ¡Quam Pulcrum ut videaris et prosis!

RICARDO SALAS C.

Al Revo. P. Benito Sáenz

HOMENAJE

La frente de blancura coronada
Ostenta de vuestra alma la nobleza;
La amable expresión de vuestra mirada,
Manifiesta a los hombres tu grandeza.

Corona de laurel se os regala.
¡Invicto Apostol! De curas modelo,
Porque subís alegre la escala
Del bien y la virtud: llaves del Cielo.

La Patria os bendice, os aclama,
Os contempla y admira orgullosa,
Y alegre os saluda amorosa.

Siervo Fiel, Dios, del Cielo hoy os llama;
María de los Cielos la Señora,
De Jesús bendiciones mil, implora.

FR. ZENÓN DE A. DE M.

Fiestas Jubilares

en honor de Nuestro Párroco

el Muy Ilustre Sr. Canónigo Honorario

Presbo. don Benito Sáenz y Reyes

1866 - 1916

PROGRAMA

Día 9

A las 12 m.—Ave Marías solemnes.
A las 7 p. m.—Rosario y sermón del
Rvdo. Padre Fray Doroteo de Barcelona.
A las 8 p. m.—Retreta frente a la casa
del Padre Benito.

Día 10

A las 6 a. m.—Desfile de la Comitiva
que acompañará al Ilmo. Prelado
desde su Palacio.
A las 8 a. m.—Recepción solemne al
Ilmo. y Rvo. Diocesano.
A las 8.30 a. m.—Desfile del clero y fieles
acompañando al Señor Obispo

desde la casa rural a la Santa Basílica.

A las 9 a. m.—Misa Pontifical. Predicará nuestro amantísimo Prelado Monseñor Stork.

A las 3 p. m.—Despedida al señor Obispo. La Comitiva lo acompañará hasta su Palacio.

A las 7 p. m.—Retreta y vistas cinematográficas en lugar adyacente a la residencia del muy ilustre festejado.

Dios Nuestro señor y su siervo Santo Domingo de Guzmán, bendigan y protejan al venerable anciano, ministro del Altísimo, y a sus queridos feligreses, cuyos intereses espirituales hoy dirige todavía.

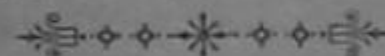
Por el Comité,

Francisco de J. Mendoza
Coadjutor.

Fisonomía de un Santo



El Fundador de la Orden Dominicana



Era bello como un ángel: atesoraba la belleza de la especie. Plugo a Dios depositar en su persona la síntesis de las perfecciones humanas.

Todas las participaciones de la belleza y del bien, diseminadas entre los hombres, se dieron cita para esmaltar con singulares gracias a su figura arrogante y majestuosa.

Usando la castiza frase de Guevara, «pienso que lo crió Dios en la turquesa de los querubines.»

Se llamaba Domingo, en latín «Dominicus», esto es, imagen del Señor, el nombre de Dios.

Se apellidaba «Guzmán», es decir, español, valiente, noble, legendario de abolengo Real.

Estaba predestinado para «apóstol» y por eso lleva en su frente la estrella de los caminantes atribulados, en su mano la antorcha del amor divino para encender con su llama los corazones de todos, y, en su boca, panal de rica miel para embelesar y suspender las almas.

Tan hermoso era que no hubo lápiz, ni pincel, ni buril, ni cincel que se atreviese a copiar del natural los perfiles de su rostro, temiendo, tal vez, profanar aquellos rasgos que encerraba un tipo acabado de belleza.

Embebecido, he contemplado largo rato una reproducción de los bajorrelieves, cincelados por Nicolás de Pisa, así como otra reproducción de la estatua de Nuestro Padre, esculpida por Nicolás de Arca y que se conserva en la sacristía del convento de Bolonia.

Tengo sobre mi mesa de estudio una copia del retrato del Santo, original de fray Angélico, y una fotografía de la imagen que se venera en la cueva de Segovia.

Conservo un gravado del medallón de Alfonso Lombardi, «el dios del yeso», según frase de Miguel Ángel.

Todas son obras bellísimas de arte,

esfuerzos de imaginaciones creadoras, que intentaron esbozar la gracia y distinción de su talle y fisonomía. ¡Labor meritísima pero temeraria! ¡Mi Santo Padre era inmensamente más bello!

Son esbozos y rasguños sin vida; para que fuera estampa del original, menester era que bajara del cielo el alma de Santo Domingo y vivificara esas producciones artísticas.

Era modelo de predicadores y tenía el don de gentes. Aquella belleza plástica estaba iluminada por los reflejos de la caridad; por la mansedumbre, afabilidad, compasión y misericordia.

«Era luz que venía al mundo para desvanecer las tinieblas del error.» «La Iglesia, en sus rezos, le pide la luz de sus méritos y de sus doctrinas.»

Su ciencia no era la ciencia del doctor que busca la verdad por la verdad e investiga las altísimas causas, escondidas en los atributos divinos; era la ciencia del apóstol, llena de luz y de caridad, que busca la verdad para calmar las inquietudes del corazón humano, que alumbra las sordideces de la conciencia y penetra en las intimidades del alma.

Su corazón era corazón de apóstol, ensanchado por la caridad sin límites; allí cabían todas las dolencias humanas. Abrazó a todos los hombres y las generaciones le pagaron con amor.

La nobleza castellana, la afabilidad y la distinción constituían en Santo Domingo una segunda naturaleza. Era grande hasta en los rasgos más insignificantes de su vida.

Grande estableciendo un código tan dulce que no obliga con pecado; grande dando poderes al prior para dispensar las leyes; grande concediendo a sus hijos la potestad de modificar las «Constituciones» en consonancia con las necesidades de su época; grande dejando en manos de los súbditos la elección del prior.

Tan grande fué su espíritu, que, repartido entre miles de prosélitos, ha formado una legión de mártires, santos, vírgenes, doctores y apóstoles, y aún viven millares de hijos que piensan como Santo Domingo y aman las almas extraviadas con las palpitations del Santo Fundador.

Hasta en el modo de hacer la profesión se retrata la grandeza del espíritu dominicano. El neófito se hincaba de rodillas delante del prior y promete obediencia estrechando las manos de éste, como para recibir el espíritu tradicional de la orden, a la manera que el caballero de la Edad Media hincaba la rodilla en tierra y estrechaba la mano del «señor» antes de partir al combate.

Hasta en el hábito demostró delicadeza y gusto.

¡Dichosos los ojos que contemplaron la serenidad de su frente, el fuego de su mirada virginal y la majestad y hechizo de su persona! ¡Dichosos los hijos que tienen tal padre!

FR. ANTONIO BERNARDES

Problemas

*Ateo, volteriano empedernido,
enemigo jurado de la Fe,
si aun te resta pudor y buen sentido,
dime: ¿un árbol sin tregua combatido,
cómo puede crecer?*

*Llevas ya veinte siglos augurando
de la Iglesia el momento postrimer,
y la Iglesia, ¿no ves? sigue enseñando,
tus monstruosos y tus planes enterrando,
siervo de Lucifer.*

*¿Porqué preso e inerte un pobre anciano,
sin barcos, ni cañones, di por qué?
es, a pesar de todo, el soberano
a quien respeta el corazón humano
con el amor más fiel?*

*Dime, pues tanto sabes: ¿qué misterio,
si nada más que polvo el hombre es,
a las puertas de oscuro cementerio,
trae a la mente el pensamiento serio,
del eterno después?*

*¿Por qué si en el gozar está la vida,
deja heces tan amargas el placer?
¿qué tiene la virtud, que aun dolorida,
con inefable voz que en lo alto anida,
convida a padecer?*

*¿Cómo es que el hombre, cuando a Dios corteja,
cumple con alegría su deber,
y conforme la fe su pecho deja,
de la virtud y de la honradez se aleja
y más infeliz es?*

*Muchos impíos, al sentir la muerte,
con ansia quieren de su error volver:
¿por qué el bueno bendice allí su suerte
y ni uno solo ante la tumba advierte
lo inútil de su fe?*

*Cuando de estos problemas, pobre ateo,
la solución me des,
tu ideal será el mío, porque creo
que a la Iglesia vendrás con el deseo
de amar y de creer.*

S. O. M.

Tesoro del pueblo



Doctrina de la Religión Católica

Ahora, pues, oye lo que enseña la religión de Jesucristo a todo hombre que viene a este mundo, y en sus mismas doctrinas echarás de ver sin duda el soberano magisterio de su divino Autor.

Desde su cátedra de la verdad, colocada a una inmensa distancia de todas las cosas terrenales, está hablando sosegadamente a las generaciones de veinte siglos y enseñando con suprema autoridad así a los vasallos como a los reyes, así a los sabios como a los ignorantes, los dogmas y la moral que recibió del hijo de Dios: y su doctrina

A nuestros Agentes y favorecedores

Todas las empresas periodísticas del mundo están tropezando con grandes dificultades por la escasez del papel y demás artículos tipográficos, produciendo tal escasez un alza en los precios increíble, siendo esta la causa de la suspensión y reducción de muchos periódicos.

Como nuestra empresa no es comercial sino de propaganda católica sin que los empresarios reciban emolumento alguno por sus trabajos, ha podido hacer frente hasta la fecha a todas estas circunstancias agravantes que han hecho por lo menos zozobrar a muchísimas empresas.

De aquí que hayamos propagado nuestra hojita por todas partes sin preocuparnos del número de ejemplares que remitimos y sin ser exigentes con unos pocos Agentes morosos que tal vez han creído que recibimos alguna subvención del Erario. Empero, este estado anormal va continuando y hemos de ser previsores para no llegar a un fracaso. Hemos de ser sinceros a la par que agradecidos al consignar que la mayor parte de nuestros Agentes han trabajado con tal ahinco que nos anima y conforta en nuestra empresa. En cambio nos falta un número, aunque reducido, ya que se puede contar con los dedos de una mano, cuya gestión deja mucho que desear.

Por tanto, rogamos a dichos Agentes distraídos procuren arreglar sus cuentas con esta Administración a la brevedad posible e indicar el número fijo de suscritores, de otra suerte nos veríamos obligados a retirarles el periódico.

Nuestros lectores, pues, que no reciban la hojita, atribuyan la falta del envío a la desidia o algo más del Agente, y en este caso, cualquier lector que quiera prestarnos su apoyo en la obra que hemos emprendido de instrucción religiosa y depuración moral, tiene derecho de dirigirse a esta Administración solicitando la Agencia que será atendido con gran placer.

LA ADMINISTRACION

siempre es la misma, eterna e inmutable, como el sol de los cielos.

Mortales, dice, hay un solo y verdadero Dios, criador del cielo y de la tierra, principio y fin de todas las cosas. Invisible es porque es purísimo espíritu, pero fácilmente podeis reconocerlo en todas las obras de sus manos, porque todas ellas manifiestan su poder y sabiduría, desde la hierba del campo hasta el cedro del Líbano, desde el más pequeño insecto hasta el mayor monstruo del mar. El es quien organiza la máquina complicadísima del cuerpo humano en las antrañas de la madre.

El quien infunde en el cuerpo un alma racional capaz de conocer y amar a su Criador. Así pues, no es el género humano un rebaño vil que apacienta Dios desde el Cielo, para que viva y muera sobre la tierra sin provecho alguno; no le ha dado conocimiento del bien y del mal, para que obrando el bien y apartándose de lo malo muestre su fidelidad al Criador. También ha manifestado Dios como quería ser honrado y servido. Como autor del entendimiento del hombre ha exigido el obsequio de su razón a las verdades altísimas que se ha dignado revelarles; y para que ese obsequio fuese fácil y razonable, ha confirmado sus revelaciones con infinitos prodigios. Como autor de la voluntad del hombre, ha

querido que practicase libremente los mandamientos impuestos por su autoridad soberana, y para que la práctica fuese acompañada de verdadero merecimiento, la ha hecho mas o menos ardua y dificultosa, permitiendo la oposición de las pasiones, los trabajos de la vida humana y los escándalos de los impíos, a fin de que cada uno mostrase para cuanto es en esta gloriosísima campaña de la virtud, en la cual han de labrarse los mortales su eterna corona.

Amad, pues, a Dios sobre todas las cosas, porque Dios es el sumo bien: amad a vuestro prójimo, porque todos sois hijos de vuestro padre celestial. No blasfemeis del nombre de Dios tres veces santo, santificad las fiestas del Señor; honrad a vuestros padres y superiores que en lugar de Dios os gobiernan; no adultereis; no robeis; socorred a los menesterosos, al anciano, al huérfano, a la viuda; sufríos con paciencia unos a otros; no volvais jamás mal por mal, sino bien por mal: y si quereis seguir mas de cerca a vuestro divino Maestro, y tener mayor parte en los frutos de su Redención, repartid vuestra hacienda entre los pobres, orad por los que os maldicen y calumnian; y dad la vida si es menester por salvar a vuestro hermano; como el Señor la dió por todos vosotros.

He aquí, la doctrina de nuestra sa-

rosanta Religión: ordena, ensalza y recompensa todo lo que es bueno: prohíbe, aborrece y baldona todo lo que es malo. ¿Qué otra doctrina se podía esperar del Hijo de Dios?

Que otra doctrina podía imaginarse mas conforme a la razón, a la dignidad del hombre, a la excelencia, justicia y santidad de su divino autor?

Croquis para un palique

Cuenta la tradición que entre aquellos doce hijos de Jacob que constituyeron las doce tribus de Israel, Dios bendijo de un modo particular a Rubén por no haberse hecho solidario del encarcelamiento en la cisterna y de la venta de su hermano José.

Las tierras de Rubén bendecidas con el rocío del cielo y la alegría de la tierra fructificaban de un modo maravilloso; sus rebaños multiplicábanse extraordinariamente; y sus hijos y nietos se iban sucediendo sin que el tiempo con su casco de hierro mancillara el cráneo de Rubén.

Ya todos sus hermanos habían descendido al sepulcro; solo Rubén guardaba como en ánfora los recuerdos del reinado de Faraón, el encumbramiento de su hermano José al trono del imperio y los últimos días de su padre Jacob.

Bajo la sombra de un haya del bosque contaba a sus hijos y a sus nietos, las lágrimas que había enjugado a su padre, la justa y equitativa repartición de las tierras entre sus hermanos, los años, los más preciados de su vida, que empleó en la construcción del templo y las peregrinaciones de su existencia, visitando a sus hermanos en sus diferentes regiones; dejando la paz donde encontraba discordia, el socorro donde veía miseria y el consuelo en todas partes donde lo necesitaban; y cerrando los ojos de sus hermanos al despedirse del mundo, regresando a su cabaña con el alma henchida de dolor, pero al propio tiempo de satisfacción.

Y Rubén llegó a una edad muy avanzada, como una bendición de Dios, y estando en el lecho del dolor, dijo a uno de sus hijos: «Parte en seguida a los campamentos de mis hermanos y anúnciales mi fatal estado; y diles que como hijo mayor, quiero bendecir a los hijos de mis hermanos junto con los míos, antes de descender al sepulcro.»

Y el mensajero partió, más a los pocos días regresó solo, y dijo a Rubén: «Padre mío; todas las tribus de tus hermanos me han recibido con poca hospitalidad y se han excusado de recibir tu bendición. Unos dicen que no necesitan tus bendiciones; otros afirman que las exequias y honras fúnebres, son un deber de tu tribu; otros no quieren venir porque tu vida patriarcal acusa su conciencia. Y esta es la causa, padre mío, que me veas llegar solo, después de haber cumplido tu mandato con religiosidad.»

Rubén al oír al mensajero, se incor-

poró en su lecho, y después de haber bendecido a todos sus descendientes, que arrodillados lo rodeaban, levantando la siniestra, dijo: «El Dios de Abraham y de Jacob ha bendecido nuestra raza y ha prometido hacerla numerosa como las estrellas del cielo y las arenas del mar. Más, vosotros hijos de Abraham y de Jacob habeis faltado al juramento que hicieron nuestros padres ante el Arca de la Alianza. Ya os apartais de los caminos del Dios de Israel, fomentando en vuestro corazón el orgullo y el menosprecio; ya no os acordais que las tierras que poseeis os fueron repartidas por mí, por orden del Dios de vuestros padres; ya os olvidais que os visité en el infortunio y os consolé en la tristeza. Que el Dios de mi padre Jacob me sea testigo si desco vuestra salud, más os habéis contaminado de la maldad de los hijos de los hombres. Haced, pues, penitencia ante el Dios de vuestros padres, no sea caso que la disensión, el egoísmo, el odio, la sed de placeres y todos los vicios de los paganos invadan vuestros dominios y perezcais.»

Et cum hoc dixisset obdormivit in Domino. Tu autem Domine, miserere nobis. Señor ten piedad de nosotros.

PICAPOSTE.

Cartas a una amiga

IV

Querida Lola:

Otro de tus pasatiempos ha sido la poesía. Yo se que devoras cuanto libro de versos te ponen en las manos. Pero es el caso que tú no lees poesía: sólo versos, y no siempre bien hechos. ¿Sabes por qué? Voy a decírtelo.

Estamos en una era en que todos hablan de literatura, de arte, de poesía, sin saber siquiera qué es poesía, arte, belleza, y sólo por darse tono, por aparecer instruidos, aunque no tenemos por aquí sino *eruditos a la violeta*. Porque esa es la verdad, si bien en esto como en todo lo demás haya que contar honrosas excepciones. Y es claro que ese ejambre de *dilettanti* no tiene gusto, carece de lo que se llama una verdadera formación literaria; pero es la causa de que en las librerías no encontremos sino ciertos autores de montón, que han escrito miles de cuartillas o porque eran grandes señores, que podían avivar la curiosidad con una impresión lujosa, o porque no tenían otra cosa en que ocuparse. ¿Qué pueden producir tales cabezas? Vulgaridades; no poesía, que exige elevación de miras, galanura de expresión, riqueza de imágenes, sentimientos levantados: estos últimos sobre todo, que en vano exigíamos de quienes se arrastran por el fango de calles y salones.

No soy yo ciertamente de los que matan entusiasmos juveniles y rebajan el mérito de laudables tentativas; pero sí soy de los que lamentan los estragos que causa entre nosotros el *delirio* por

ciertas escuelas modernistas, la falta de carácter para oponerse a la moda, a la corriente devastadora del decadentismo, que se ha propuesto exaltar e imitar a los que tal vez menos honraron la literatura francesa; y cree que los nombres de ciertos poetastros de estos lados deben contarse entre las glorias nunca oscurecidas de la literatura castella.

Perdona, Lolita, esta digresión; ya me ocuparé de estas cosas aparte y por extenso. Lo que deseaba decirte lo resume muy bien el amigo Carrasco: «hoy día, dice, no se leen sino versos malos, muy malos, y prosas peores... Sin embargo, no quiero privarte del gusto de saborear estos versitos a la moderna, que no son más que uno de tantos ejemplos que podría citar:

«Yo soy más lirico que el archipiélago,
Yo soy el ánfora del vino azul,
Mi alma es noctívaga como el murciélago
Y son sus élitros de leve tul.»

¿No te parece que es *el colmo* del lirismo?

Solo por no estragar tu gusto, por no perder el tiempo, deberías abstenerte de leer tales versos. Lo grave es que esa *turba multa* de poetas *modernistas* son grandes enamorados de la *carne* y del vino: estas son con frecuencia sus musas, allí se inspiran, y bien puedes figurarte (si ya no lo has visto) las lindes que escriben. De esto no puedo citarte ejemplos por razón que fácilmente adivinas.

Las dos terceras partes de las poesías contemporáneas tienen por tema a la mujer; pues bien, ¿crees que se ensalza en ellas tu bondad, tu delicadeza, tus glorias verdaderas, tus méritos? Nada de eso: allí verás tu al artista extasiado ante «tu cuello de marfil, tus eburneos altos senos, la *nieve de sangre* (!) de tu boca, la *breve paloma de tu pie*,» etc., etc. pues sería larga la enumeración de tales vulgares y empalagosas majaderías. ¡Como si no tuviera la mujer otros encantos; como si cifrara todas sus glorias en el traje a la última moda y en un cuerpo que ha de ser pasto de gusanos, que un día no será más que asquerosa podredumbre y tal vez encendida brosa en los infiernos!

Aquí también, como en las novelas, salen mal paradas la religión y la moral. Es verdad que muchas veces el lector no se da cuenta cabal del veneno, especialmente en los más *inspirados* que necesitan más interpretación que el Apocalipsis; pero aún así no dejan de tener gran peligro. Y este peligro es más grande para tí, joven aún y por lo mismo sentimental y de menos prudencia para separar lo bueno de lo malo.

Ni creas que para evitar los grandes males que te podrían ocasionar los poetas contemporáneos, materialistas y *metalizados*, habrás de abstenerte de educar tu corazón alimentándolo con la delicadeza, elevación y fuerza de sentimientos que lo han de perfeccionar. No es por cierto nuestra literatura la más pobre. Tienes a tu disposición a los principales de nuestros clásicos; pasarás un

rato agradable con Trueba, Gabriel y Galán y Selgas; Zorrilla, de San Martín, Juan de Dios Peza (si quieres nombres mexicanos,) y muchos otros podrían formar una biblioteca digna de una joven cristiana no menos que de toda persona amante y apreciadora de la verdadera poesía.

Como ésta va siendo demasiado larga y pienso decirte algo sobre las lecturas en general, me despido augurándote que la estima y el entusiasmo por las verdaderas obras de arte te acercarán más a Dios, fuente inagotable de toda belleza.

Tuyo,

Pa. Flo. Bor.

La llave de la Ciencia

En esta vida prestada,
que es de la ciencia la llave,
quien sabe salvarse, sabe,
y el que no, no sabe nada.
Qué se hicieron de Sansón
las fuerzas que en sí mantuvo,
y la belleza que tuvo
Aquel soberbio Absalón?
no es de todos olvidada?
Dónde está depositada?
Qué se hizo? ¡Ya no parece!
Luego nada permanece
en esta vida prestada.
De Aristóteles la ciencia,
del gran Platón el saber,
qué es lo que han venido a ser?
¡Pura apariencia! ¡Apariencia!
Sólo en Dios hay suficiencia:
solo Dios todo lo sabe;
nadie en el mundo se alabe
ignorante de su fin.
Así lo dice Agustín,
que es de la ciencia la llave.
Todos los sabios quisieron
ser grandes en el saber;
que lo fueron no hay que hacer;
según ellos creyeron.
Quizás muchos se perdieron
por no ir en segura nave;
camino inseguro y grave
si en Dios no fundan su ciencia,
pues me dice la experiencia
quien sabe salvarse, sabe.
Si no se apoya el saber
en la tranquila conciencia,
de nada sirve la ciencia
condenada a perecer.
Solo el que sabe obtener
por una vida arreglada
un asiento en la morada
de la celestial Sion
sabe más que Salomón
y el que nó, no sabe nada.

CHUECAS

Sastrería de MARCELO VECCHI

Permanente surtido de casimires, ingleses y franceses de última moda.
Acaba de recibir sombreros especiales para sacerdotes y bandas con fleco

Notas generales

La velada que el Centro Católico dedicará el lunes próximo al Ilmo. Sr. Obispo y a los ilustres hijos de Heredia don Nicolás Meza y Liedo, don Matías Trejos, con motivo de la honrosa distinción de que estos caballeros han sido objeto por parte de la Santa Sede, ha despertado gran entusiasmo en esta ciudad, que desea tributar en ese día un homenaje de cariño y adhesión al querido Prelado que tan bondadoso ha sido siempre con los heredianos, y de simpatía a los señores Meza y Trejos que honran con sus méritos a esta ciudad que los vio nacer y donde recibieron la instrucción religiosa que ha guiado los actos todos de su vida.

A la llegada del tren de las cinco y media en que debe venir S. S. Ilma. y demás acompañantes de la capital se les recibirá en la Estación por todos los socios del Centro Católico y demás personas que quieran concurrir a hacer una demostración de simpatía a los distinguidos visitantes. En ese momento se elevarán globos de variadas formas, confeccionados por el hábil artista don Emilio Morales.

A las ocho de la noche tendrá lugar la velada conforme al programa, que en otra sección de este número insertamos.

Las fiestas jubilaires del Padre Benito en la ciudad de Santo Domingo, serán así mismo un gran acontecimiento, que atraerá el día diez de agosto, una numerosa concurrencia a dicha ciudad.

Nuestro Semanario dispuesto siempre a apoyar todos los movimientos religiosos, dedica hoy este número al honorable Padre Benito, deseando así expresar el respeto y cariño que le merece ese digno sacerdote, modelo de virtudes cristianas, y que es también una honra de esta ciudad en que vio la luz primera.

Nos complacemos así mismo en felicitar al generoso pueblo domingueño, y al infatigable Padre Mendoza, que con tan buen éxito preparan los festejos de esa honrosa solemnidad. La conducta de la ciudad de Santo Domingo, revela los delicados sentimientos de gratitud con que sabe corresponder a los desvelos del que ha sido durante medio siglo su experto guía y amoroso padre.

Ahora que se trata de embellecer esta ciudad dotándola de hermosos edificios y buenas calles, resulta un chocante contraste que se mantengan en la calle principal, como es la de la Estación del Ferrocarril, las ruinas del edificio que se construía para Teatro, y que no se ponga en línea la casa de la familia Pupo, que está casi en media calle.

El domingo pasado se celebró en el Palacio Episcopal la Asamblea General

Potrero en venta

Se vende una finca de cien manzanas, parte de potrero y parte de repasto, y con magnificas aguas y sombras.

Dirigirse a Sérvulo Ruiz

El Higuito.

de las conferencias de San Vicente de Paul. Presidió el acto el Ilmo. Señor Obispo y concurren representaciones de casi todas las Conferencias establecidas en el país.

El informe leído por el señor Secretario don Elías Vargas demuestra elocuentemente los grandes servicios que esa benéfica institución derrama por todas partes entre las clases menesterosas.

El Ilmo. Sr. Stork pronunció un discurso lleno de consejos prácticos para la buena marcha de la Sociedad.

Suntuosa resultó la festividad con que los R. R. P. P. Dominicos honraron a su Padre y Fundador Santo Domingo de Guzmán. Desde las vísperas se notó una asistencia tan numerosa que parecía un día feriado. El Ilmo. Sr. Obispo que siente una predilección especial para los hijos de Santo Domingo pontificó en la misa conventual, después de la cual se sirvió un verdadero banquete amenizado con las demostraciones de cortesía que tanto caracterizan al simpático padre Angel.

Cantaron las glorias del Santo el presbítero R. Junoy y fray Ernesto de Olot respectivamente, dejando a los oyentes sumamente complacidos.

Que la ilustre Orden Dominicana progrese en Costa Rica para bien de la Iglesia y salvación de las almas.

Entre otro material ha quedado levantada para el próximo número, una carta de don José J. Campos, contestando al señor Zumbado. Les rogamos tener unos días de paciencia, por exigirlo así los artículos dedicados al Padre Benito.

Tienda EL SOL

de don Saturnino Meléndez

La más surtida y bien montada de la ciudad de Heredia

Gran existencia de pañolones, zarazas, lanas y novedades de varios géneros.

Especialidad en objetos de fantasía para bodas, regalos, etc. Visítad EL SOL: baratura, bondad y economía.

Nicolás F. Meza

Cirujano Dentista

Tiene su oficina desde hace años, 150 varas al Sur del Banco de Costa Rica, donde Dios primero, ofrece dejar satisfechos a sus clientes.

Programa

de la velada literario-musical que el Centro Católico de Heredia, dedica al Sr. Obispo con motivo de la imposición de la condecoración PRO ECCLESIA et PONTIFICE, a los señores Licenciado don MATIAS TREJOS y don NICOLAS MEZA.

Primera parte

Himno del Centro Católico.—Cantado por coro de señoritas y caballeros, acompañado de orquesta.

Discurso del señor Presidente del Centro, Licenciado don Victor Trejos, ofreciendo la velada.

Cuadro plástico: Fé, Esperanza y Caridad.—Amenizado con el vals: «Crepúsculo de Amor», ejecutado por la orquesta.

Discurso de Fray Ernesto de Olot.—Tema: Influencia de los Centros Católicos en la vida doméstica.

O Sole Mio.—Canción por la señorita Isabel González, acompañada por doña Delia de Benvenuti, en el piano.

Discurso de don Eladio Prado.

Canción del Jornalero.—Coro y orquesta.

Discurso de Fray Angel Alvarez.—Tema: La Iglesia y el Progreso.

La Casita del Bosque.—Canción por Juan R. Alfaro, cantada por el niño Gilberto Murillo, con acompañamiento de orquesta.

Las Mariposas.—Poesía primaveral.

«Pique Dame».—(Von Suppe).—Ejecutada por la orquesta.

Segunda parte

Himno del Señor Obispo.—Cantado con orquesta, por un coro de señoritas y caballeros.

Cuadro Plástico.—El Angel de la Guarda. Discurso del Presbo. don Ricardo Rodriguez. Tema.—Mgr. Stork, alma del movimiento católico en Costa Rica.

La Japonesa.—Estudiantina con orquesta.

Discurso del Lic. Albino Villalobos.—Tema: La Misión Sacerdotal.

Selección de una ópera.—Cantada por la señorita Eva González.

Poesía «a los que luchan», por don Eloy Ramírez

Sueño del Poeta.—Composición del Presbo. Ricardo Salas. Orquesta.

Discurso del Presbo Junoy.—Tema: Vitalidad de nuestra institución.

One Step.—«Maruja» Estudiantina con orquesta.

Imposición de las condecoraciones

Alocución del Ilmo. Sr. Obispo.

La Barcarolle.—Vals de Tetrás, por la orquesta.

Discurso del Lic. Matias Trejos.

«7 th. Regt» (Gray Jackets)—Marcha de Meyer ejecutada por la orquesta.

Libros de Partidas para Matrimonios y Bautizos, hay de venta en la Librería

TREJOS Hnos.

SAN JOSE